



PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 1997

JUAN DANIEL
BLANCO CEBALLOS

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE GUADALCANAL DE 1.997



Juan Daniel Blanco y su presentador Juan Pablo Uceda

Queridos amigos: Muy buenas tardes. Un año más nos volvemos a reunir, próximas ya las fechas de la gran Semana Pasional de Guadalcanal, fechas con un gran poder de convocatoria que nos congregan nuevamente en el Pregón de nuestra Semana Sano.

Hace casi un año tuve la inmensa suerte de ocupar este estrado para preconizar desde mis sentimientos la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Para mí fue y sigue siendo, en el recuerdo, una experiencia sin parangón. Aprovecho esta oportunidad para agradecer todos los testimonios de consideración y felicitaciones, que, por ello, llegaron a mí o hasta mi familia. Es indescriptible lo que uno siente, emociones que compartirá nuestro pregonero de este año, así como los que ya lo han sido y nos han precedido dejando constancia de su buen hacer y de su espíritu cristiano. Gracias a ellos la tradición ha seguido manteniéndose viva y consolidada. Gracias a ellos, año tras año, hemos escuchado auténticas elegías a lo divino. Hombres y Mujeres, a veces dispares entre sí por varios conceptos y aspectos, pero que por encima de todo tenían el denominador común de evocar sus sentimientos, sus experiencias, su fe, su propia vida y transcribirlos al papel para glosar los momentos

más tristes, más duros, pero más bellos y excelsos de la religiosidad popular que en nuestro pueblo alcanza su cenit en la Semana Santa.

Gracias a ellos pudimos escuchar el primer pregón de nuestra Semana Santa, pronunciado por D. JOSE M^a OSUNA allá por el año de 1.960 en el cine que se ubicaba en la calle Luenga. Tras un largo paréntesis de tiempo llegamos hasta el año 1.981 para escuchar a D. PLACIDO DE LA HERA PÉREZ-CUESTA, que abriría y ya en constante sucesión, un auditorio popular.

Sería la virtud oratoria de D. FRANCISCO ORTIZ RODRIGUEZ quien en 1.982 le relevase.

Así en 1.983 DON LORENZO BLANCO CABRIA tomaría la palabra y quizá lo siga haciendo, teniendo como auditores a la grey celestial, repartiendo allá arriba su verbo ágil con DON ENRIQUE GOMEZ-ALVAREZ SORIANO, que antes de dejarnos quiso constar su hondura poética en el pregón de 1.984.

En 1985 nos hablaría DON MANUEL CHAVES OMENAC.

En 1.986 ocuparía el atril DON ENRIQUE CORONA GALLARDO.

DON PEDRO PORRAS IBAÑEZ versaría en 1987.

Las ondas hertzianas se unirían a la fe en 1.988 con DON AGUSTIN EMBUENA.

Buen rapsoda en las líneas de su pregón será DON ANDRES MIRON CALDERON en 1.989.

La década de los 90 se abría con la palabra de DON FRANCISCO GARZON GOMEZ.

En 1.991 la apuesta de la juventud con DON CARLOS UGIA MILLAN.

De nuevo el docto verbo en la persona de DON JOSE F. TITO ALFARO en 1992.

Gracias a ellos siguió despierta en nosotros la fe y la ilusión; y quisieron secundarles:

En 1.993 un hombre de bien como DON AURELIO GORDILLO RIVERO.

Y por fin la mujer, la mujer que próximo ya el segundo milenio de la era cristiana ocupa, desde diferentes estratos sociales, papeles preponderantes en la sociedad católica.

El magisterio y el amor a la familia se unirían en 1.994 y 1.995 con DOÑA AMALIA RIVERO LOPEZ y DOÑA MILAGROS FRANCO LOPEZ.

Ya lo dijo Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz: Dios está en las letras, en las aulas, en el taller y en los cacharros de nuestras cocinas.

Gracias a ellos nos hemos sentido inmersos en las líneas de sus pregones llenos de ritmo, cadencia y poesía. Pregones que son cauces generosos de expresión,

raíz popular y realidad cristiana. Porque ese es el verdadero Pregón, el que se convierte en oración vibrante, gemido sofocado, amor encendido y serena tristeza. Pregón que clama y que es quimera de incienso y cera, proclama orgullosa de una fe, caricia en un rostro yerto.

Gracias a ellos conseguiremos que nuestro Pregón se convierta en un patrimonio inextinguible, en la tradición inmarcesible de nuestro pueblo, una tradición cincelada en el afligido redoble de un tambor y en el golpe de amor de una corneta.

Pregoneros que sobrevivirán por siempre, incluso a los pregoneros y cuando el tiempo haga opaca la prosa; inexpresiva la estrofa, estará el contraluz fugaz de una oscuridad que huye, que rompe el aire, paralizado en el silencio de un susurro, un quejido alucinante, ahí brotará nuestra oración, oración a ese leño olvidado por el hombre, a esa Verdadera Cruz...

Vera Cruz donde muero mi muerte cada día.
Vera Cruz donde vivo mi vida cada día,
donde yo, nazareno en primavera,
quiero fundir mi amor, Señor,
en el dolor de tu costado.

Gracias a ellos, paladines de la fe, precursores en Cristo, pregoneros de Guadalcanal, para ellos, este aplauso.

Hoy presentamos a nuestro pregonero de 1.997.

JUAN DANIEL BLANCO CEBALLOS nació en Sevilla, fue bautizado en Triana, en la Parroquia de Ntra. Sra. de la O, la virgen hermosa, menuda, morenita y dulce como la mejor mocita trianera que es; la virgen que se nombra con una sola letra que engloba el mundo, la O, redonda como una eternidad sin fin y rotunda como la verdad.

Aguas bautismales que recibió Juan Daniel en esa calle Castilla que es cendal de atardeceres, de prenoches primaverales, cuando el sol se pierde por la cornisa del Aljarafe, descomponiéndose su luz en tonos rojizos; malvas y morados; morados como las ojeras y los lirios del Nazareno de la O que en su caminar tambaleante y dolorido se agarra fuertemente a la cruz con los sarmientos de sus manos desgarradas. Así, de esa manera, se aferró Juan Daniel a la fe cristiana y Guadalcanal lo recibiría como su auténtica patria.

Juan Daniel fue la esperanza de un matrimonio mayor, Francisco y Joaquina, a sus padres les dedicará las líneas de su pregón. Hijo único, fue creciendo en el seno de una humilde familia que le educó en el bien y en el respeto al prójimo. Sus deberes religiosos iban desde el precepto dominical a la ilusión de su madre cuando lo acercaba hasta la Reina y Señora de Guaditoca, quizás, sus ojos abiertos y expresivos solo entendieron que aquella Señora era tremendamente guapa, luego los años y la

edad le harían entender muchas más cosas. A Ella ofrecía cada voltear de las campanas de Santa María cuando era monaguillo con nuestro recordado párroco D. Antonio Martín. La Semana Santa, siempre y desde su uso de razón, ocupó un lugar muy importante en su vida; hasta en los juegos infantiles prefirió hacer su pequeño calvario o su paso de palio antes que cualquier otra diversión propia de su edad.

Juan Daniel es un joven que tiene las mismas ilusiones e inquietudes de los demás jóvenes, que apuesta por una vida llena de concordia y por un mundo de diálogo y de paz. Un joven hecho a sí mismo en la academia de los valores humanos y que hoy ensalzaré la Pasión desde un punto de vista muy personal. Lo hará desde la negrura de las trabajaderas, desde los costeros, con la música del rachear firme del cáñamo sobre el pavimento; formando la geometría armoniosa y llena de cadencia de un paso de misterio o de un paso de palio. Lo hará con el ímpetu de una levánta de amor, con el corazón comprimido a punto de estallar por la opresión de la faja y el costal. Lo hará en la guía de la voz del capataz y "A esta, es" será la contraseña y Juan Daniel nos llevará hasta la alborada de la Gran Tragedia, hasta el gran día de la liturgia cósmica, cuando el naranjo estalla en lágrimas blancas, cuando el campo se cubre de una tiniebla lívida y fría, cuando el tallo del clavel se quiebra de dolor, cuando la luna de Nisán se viste de duelo.

Justo ahí, cuando cruza desgarrado el lamento de una corneta y brota tembloroso el latido de un tambor; estará la fe y la palabra de un joven cofrade:

JUAN DANIEL BLANCO CEBALLOS.



PREGÓN DE SEMANA SANTA DE GUADALCANAL

AÑO 1997

JUAN DANIEL BLANCO CEBALLOS.

Dios, Guadalcanal, una obra poderosa que hace mover la fe y el espíritu cristiano...

Dios se hizo capataz para que su Hijo se hiciera costalero.

Reverendo Cura Párroco,
Juntas de Gobierno de las Hermandades,
Cofrades, Músicos, Costaleros, amigos todos,

Hoy tengo yo el gran honor de presentarme aquí como pregonero en lo más grande, para mí, de Guadalcanal: su Semana Santa. Pregón, un sentimiento sincero, expresando todo el amor que se siente en lo más grande del cristianismo, más aún, en tu tierra, en tu pueblo, Guadalcanal.

Recuerdo, aún en mi infancia, aquel Paso de madera para la Cruz de Mayo que con tanto empeño y cariño me hacía mi padre; que mi madre arreglaba con velas, las caídas de unas cortinas viejas, de rosas y azucenas de mi patio. Cuando ella me llevaba de la mano para escuchar Misa los sábados por la tarde.

La nostalgia de un adiós, los que marcharon un día a otras tierras y vuelven cada Semana Santa.

Su marido costalero de la Amargura, sus hijos y ella Nazarenos en el Cristo, su familia vive el fervor de cada Viernes Santo, en esa "Madrugá", una noche que esa familia entera disfrutaba cada año y que a mí me contagiaba cuando era un niño.

Carmen, me viene a la memoria la luminosidad de la cara de tu madre, la tía, como cariñosamente la llamábamos. Una cara bella lastimada por las arrugas que marcan el paso del tiempo, que fue tanta la voluntad que desplegó para sacar a sus hijos adelante y que vivía con tanta esperanza la llegada de su Viernes Santo, una virtud para ver su familia disfrutarla como ella les enseñó. Redoblé las campanas en una agonía, la tarde del 27 de octubre, como una abuela para mí, Guaditoca fue su nombre, las campanas doblaban solas, yo, yo simplemente lloraba.

Yo me crié entre las dos sierras,
me enseñaron a rezar,
enseñáronme a sentir
y me enseñaron a amar,
y como amar es sufrir
también aprendía a llorar.

Unas palabras dedicadas a ti Marcelino. Recuerdas cuando ibas a recoger flores a San Benito para tu Cristo con mi madre y que hoy desde allí arriba, te deleitas

viendo la solemnidad que le envuelve el Miércoles Santo. Tú, que allí arriba disfrutas con Manuela y Daniel, mis abuelos; con la Chacha, chacha de unos niños que hoy tienen sus hijos y nietos; con tu hermana Carmen y Pascual, tu cuñado; Francisco, tu sobrino. Acuérdate también de mis abuelos Ana y Antonio que también están contigo allá arriba. Mi familia; que, desde el cielo, hoy no podía faltar a esta cita.

Las fotos con el arzobispo que con tanto cariño guardo.

Costalero primeramente de la Cruz de Mayo que salía con la Virgen de la Salud, capataz de ésta última. En mis comienzos como cofrade de capataz de San Francisco de Asís, gracias a la ayuda de mi querido amigo Faito, luego, después en San Marcos Evangelista, terminando aquel año como capataz también, en el Resucitado.

Mi debut como costalero en Semana Santa fue en "La Borriquita", contando en todo momento con el apoyo de Ramón Corpas y de los veteranos que salieron aquel último año debajo del Paso del Cristo.

Era jueves por la noche, nos disponíamos a llevar el paso de la nave de los Carpinteros a la Iglesia cuando me llamó y se acercó a mí José, el Capataz del Cristo Amarrado a la Columna. Con anterioridad yo le había pedido sacar al Cristo aquel año; cuando me dijo que contaba conmigo para salir debajo el Jueves Santo; la emoción no podía dentro de mí... aquel Cristo; saliendo yo debajo, era un sueño... Aún recuerdo la alegría de mi madre al decírselo, dándome ánimos para que todo saliera bien.

Fui Nazareno con Padre Jesús dos años seguidos y aquel año, después de comprarme mi túnica "morá", sacaba al "Amarrado" y a "La Borriquita". Ilusionado salí en la "Procesión de las Cinco"; ese dolor cuando me coloqué el capirote rozándome el cuello herido de dos horas antes, ese amor es el que se siente haciendo penitencia en Guadalcanal.

Al año siguiente dejé "La Borriquita" y entré en la cuadrilla del Santo Entierro, ilusión que desde bien chico tenía.

De todas se aprende mucho, te ayudan, te respetan, se siente algo especial ahí debajo cuando vamos todos unidos en la fe; pero en especial en esta última fue donde más he aprendido. Hombres trabajadores, maduros, responsables, con familia a su cargo... aún recuerdo el abrazo de un costalero de la Soledad cuando no pudimos salir el año pasado; un abrazo llorando por ese Cristo y esa Virgen que no pudieron siquiera asomar a la calle. Hasta aquel día no supe lo que es el dolor de no poder cumplir a mi Cristo una promesa. Cosas como esa te hacen sentirlo más y mejor. Hacer una levánta los dos pasos a la vez, en la iglesia, cuando llovía, bajándolos lentamente, oír a los costaleros: que no quieren bajar, quieren salir. Lágrimas por las mejillas de todos nosotros, los que vivimos intensamente la noche de aquel Viernes Santo. Orgulloso me siento de pertenecer a esta Hermandad, tanto como hermano y costalero, que, como Teniente Hermano Mayor en su Junta de Gobierno, en la Hermandad más antigua que

procesiona en nuestra Semana Santa y que próximamente cumplirá los quinientos años de su fundación.

Hay un sentimiento muy especial, como un nudo en el estómago cuando nos preparamos en la Sacristía: la faja, apretando y poniéndose el costal, beso al escudo de la camiseta. Padre Nuestro y Ave María a la Imagen, primer encuentro con la trabajadora cuando ya estás debajo; toque del llamador: primera "levantá", rechinar de zapatillas en la iglesia, sentir los pies fríos cuando vas descalzo y; sin embargo, tanto amor en esa promesa. Salir del Paso del Cristo y entrar en el de la Virgen de la Esperanza, ver a los demás compañeros animándote cuando entras sólo para disfrutar con ellos ahí debato unos minutos; encuentros en la plaza, oyendo el crujir de las trabajadoras de los pasos. Esos sentimientos y esa fe derrochada cada Semana Santa además de fuera, hay que sentirla ahí debajo.

Costal y faja en Cuaresma, el olor inconfundible de nuestra Semana Santa, cosas que este pueblo entre las Sierras del Agua y del Viento, sabe sentir día a día, caminando hacia una fe que ha sabido labrar en un solo sentimiento compartido por todos.

Costalero es igual a devoción
Sudor, a fe
Dolor, a amor
Suspiro, a pureza
Rosario, Rosario es igual a alegría Paz,
a certeza
Cruz de Esperanza, a Paraíso
Amargura; a Credibilidad
Dolores, a luz
Soledad, a fraternidad.
Yo un día
gocé de la compañía
de mis placeres mejores;
yo bebí de la ambrosía
del amor de mi amores,
gusté la miel sabrosa
de un vivir feliz, sereno,
lleno de fe sustanciosa....
Puro vivir, todo lleno
de grandeza religiosa.

DOMINGO DE RAMOS

Procesiona por las calles de Guadalcanal el Cristo del Amor y Nuestra Señora del Rosario y Palma, el sueño de nuestro querido Párroco D. Antonio Martín Méndez para la mañana del Domingo. Esta hermandad es la más humilde de las que hacen estación de penitencia en nuestro pueblo, sin embargo, su humildad la hacen reina de nuestro Domingo de Ramos.

Tengo que elogiar el trabajo que realiza su Junta de Gobierno, un trabajo continuo que día a día va dando frutos y que, poco a poco, se va haciendo y labrando un camino en nuestra Gran Semana Santa.

Dejad que los niños se acerquen a mí. Entre palmas y ramas de olivo va derrochando luminosidad Cristo montado en ese borriquillo; entrando por las puertas de Jerusalén, seguido tan de cerca por esa Virgen, que al son de los campanilleros, desprende alegría por las calles. ¡Que repiquen las campanas de la torre de Santa María, que va llegando Jesús del Amor; que le sigue María, su madre; que resuene la alegría de los niños nazarenos que hoy, hoy es Domingo de Ramos!

¡Gloria a ti, Madre mía!
que con tus plantas al abismo huellas
y con tu luz disipas las negruras,
áurea alborada del dichoso día
de quien un rayo son las cosas bellas
de quien un rayo son las cosas puras.
Y toda la armonía
con que sabe latir Naturaleza
se derrama en la inmensa sinfonía,
del aire del ámbito profundo
y de las almas en la fresca hondura
flotó en el ambiente de ideal pureza,
segundo redentor de todo un mundo
puesto a las plantas de la Virgen Pura.
Flor de flores, adorable encanto,
gloria del mundo, celestial hechizo...
¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!
¡Yo no sé decir más, cuando te canto!

VIRGEN DE GUADITOCA

¿Quién no ha sido Romero en su camino?
¿Quién no le ha hecho una promesa?
¿Quién no sabe que es nuestra Reina; nuestra Madre? Guaditoca.

Madre de Guadalcanal, morena serrana, hermosa sevillana, me honra haber llevado su peso tanto en el camino, de Pastora, en las calles, de Reina, como su costalero. Como miembro de su Junta de Gobierno, un grupo de personas de distintas edades, personalidad, trabajos, sexo e ilusiones, los que nos unimos el año pasado para sacar adelante la Hermandad.

¿Lloras? Pues si es de ternura, deja
ese llanto correr,
que es riego de dulzura,
hijo de la fresca hondura
del manantial del placer.
Mas si lloras por desconsuelo
y torturas de los celos,
¡Vive Dios, que lloras mal!
Testigos me son los cielos
de que mi amor es leal.
Y si piensas que es menor
porque tan hondo se encierra
recuerda que el hondo amor
de los hijos de esta tierra
no sabe ser hablador
Alégrate, pues, mujer,
porque te sé yo querer
con querer tan singular,
que a veces me hace llorar
de doloroso placer.

MIERCOLES SANTO

SANTÍSIMO CRISTO SENTADO EN LA PEÑA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA PAZ

Fuiste sueño de unos cofrades que un día quisieron levantar una pasión más en la noche de un Miércoles Santo; ese arte que caracteriza a este pueblo serrano. Te subieron paso a paso hasta esa noche que derrochas arte y hermosura por nuestras calles: humildad y paciencia de ese Cristo Sentado en la Peña saliendo a esa plaza, aún le recuerdan sus gentes en esa, su Romería, la que se hacía en su Ermita de San Benito, con el fervor popular que se desplegaba en el camino.

Cristo Sentado en la Peña, fundido a latigazos por los judíos en una estación de penitencia en la noche del Miércoles Santo

Trescientos años te contemplan

ante la infinidad de tu rostro.
Claustro monacal en la noche
de un Miércoles Santo.
Santísimo Cristo Sentado en la Peña.
Madre que guías al hombre;
Amor de esa hija que, al
cielo llegó pensando en ti.
Lola, la puerta se cerró tras de ti.
Fe, Fervor, Pasión que abre
camino el Miércoles Santo
de tu humildad y paciencia
Virgen de la Paz,
Blanca paloma del cielo
despliega amor sobre tu pueblo
que un día te recibió
con los brazos abiertos,
hoy eres orgullo de esa Hermandad
Tu paso, palio blanca plata
el mejor que se mueve aquí en Semana Santa.
Tu afligida cara,
la luz de las velas
se reflejan en tu rostro celestial
y una mirada de tus ojos
quita el aliento a tu pueblo, Guadalcanal.

JUEVES SANTO

SANTISIMO CRISTO AMARRADO A LA COLUMNA Y MARÍASANTISIMA DE LA ESPERANZA

La solemnidad que lo envuelve, la emoción que despierta, llena de visualidad Y vida, Imagen del Amarrado, en el declinar del día más solemne del calendario litúrgico.

Le prestan sus encantos, la pulcritud de sus calles, las blanquísimas fachadas; sus típicas y señoriales calles; que sonrían en la naciente primavera. Todo tiene aire de mística solemnidad y en vano pasan los años, pues el Martirio de Cristo en su flagelación siempre atrayente y profundo ante la consideración del pueblo cristiano.

Yo recuerdo en mi niñez, la procesión del amarrado despertaba en mi alma un no sé qué de ternura y sentimiento, como algo que yo no podía abarcar, pero que me

hacía sentir lo divino del drama de la Pasión, que es luz para el entendimiento y amor para el pecho de todo hombre que sabe sentir lo sobrenatural.

La fuerza dramática de la liturgia católica, puerta de Santa María, la Imagen del Señor se enseñorea de la abierta y sonriente plaza, que parece se transfigura en luz de ilusión, en un perfume reconcentrado, haciendo de ella escenario fulgente de ensueño y piedad consoladora.

Después, la procesión discurre hacia la altura de Santa Ana y jamás podré olvidar, que, al pasar el Señor, una piadosa Madre salió al encuentro y fue tanta la compasión que sintió al mirar la dolorida presencia de Jesús que, enterneciéndosele las entrañas, manifestó su pesar con dos gruesas lágrimas que asomaron por sus ojos y rodaron por sus mejillas como piedras preciosas; tributo de su amor y veneración al Martirio del Señor; por quien tenía devoción y fervor sentido.

Al fin, la noche sagrada y única resplandece bajo el dosel de las estrellas, y el divino Amarrado y su Madre Nuestra Señora de la Esperanza subliman y exaltan la fisonomía de Guadalcanal, que vive horas de emotividad y hace fecunda, por su arraigada fe, la gloriosa tradición, la gloriosa tradición de su famosa y rica Semana Santa.

Así, años y lustros sin interrupción, celebra la villa de Guadalcanal la solemnidad de su Semana Mayor y una incandescente fe, fervor y entusiasmo por el Misterio de la Flagelación de Cristo cuya imagen constituye una joya de las que encierra nuestra Iglesia de Santa María.

Eres tú de Guadalcanal
el diamante máspreciado,
y tu imagen celestial
en tus hijos has grabado
el amor que es inmortal.
Su nombre, Esperanza
y así la bautizaron
por ser aquella luz
de buena fe y constancia.
Bajo tu influjo celestial, divino,
suenan el alma en tus cándidos amores
y te cantan tus gentes en sus rumores,
junto al arroyo cristalino.
Vibra el alma del agro a tu hermosura,
y en las redes del amor de tu ternura
mi corazón poeta queda preso...
Y no hay eco, ni voz, suspiro o canto,

que, ante el verde hechizo de tu encanto
no te rinda, a su modo, pleitesía.
Con la cruz yo nací
Esperanza me formé
y la advocación de mi gente
fue mi fe.
Guadalcanal rinde plegaría
a la tarde de un Jueves Santo
Amarrado con la Esperanza
y a la Cruz de tu llanto.
¡Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel hecho inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle un pecho honrado!
La procesión se movía
con honda calma doliente
¡Que triste se ponía!
¡Como Jesús se afligía!...
Y aquellos judíos inhumanos
que al dulce Jesús seguían
con el látigo en la mano;
¡la escena que a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
y aquel negro monstruo fiero
iba a cruzarle la espalda
con el látigo de acero

VIERNES SANTO

PROCESIONA NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO Y MARIA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA, ACOMPAÑADA DE SAN JUAN EVANGELISTA

Guadalcanal, Viernes Santo, cinco de la madrugada. Abre sus puertas a ese Jesús Nazareno; Simón Cireneo alivia el peso de esa cruz tan pesada. Nadie supo jamás copiar la hermosura de tu rostro. La sombra de ese Cristo, antes puerta de San Sebastián que por el tiempo quedó cerrada, él mismo supo abrir el corazón del guadalcanalense. Eres alegría por la plaza, flor de lirios por San Sebastián; olor a Dama de Noche por Concepción y en tu encuentro con Amargura en calle Granillos, flor de lila florecida.

Recuerdo cuando bajaba el Cristo con la Cruz echada al hombro, en el quicio de la puerta de su casa, calle Camacho, Pepe Rivero, gran humildad y grandeza reflejada en su cara, cuando veía como bajaba acompañado de la Virgen de la Amargura. Desde tu balcón del cielo estarás este año asomado para ver a ese tu Cristo y a tu nazarena familia.

Ya no se escucha el canto de la Verónica; ni el arranque de Saetas de tu pueblo cuando subes el Palacio, pero te amanece la mañana en esa plaza con olor a azahares; "siempre habrá alguien en tu entrada, en un balcón, te canta una saeta y que tu pueblo te aplauda al término de un rezo tan especial".

 Cuando pasa el Nazareno
 con la túnica morada,
 con la frente ensangrentada,
 la mirada del Dios bueno
 y la soga al cuello echada,
 el pecado me tortura,
 las entrañas se me anegan
 en torrentes de amargura,
 las lágrimas me ciegan
 y me hiere la tortura...
 ¡Cuán suave, cuan paciente
 caminaba y cuan doliente
 con la cruz al hombro echada,
 el dolor sobre la frente
 y el amor en la mirada!
 Nazarenos abstraídos,
 en hileras extendidos
 iban todos encapados
 con hachones encendidos
 y semblantes apagados
 aquellos, aquellos
 que a Jesús iban siguiendo...
 Amargura,
 devoción,
 luz de amanecer,
 melodía de amor
 Consolación de San Juan,
 mi corazón poeta queda preso,
 pero de sentimiento hacia ti.

SANTISIMO CRISTO DE LAS AGUAS Y MARIA SANTISIMA DE LOS DOLORES.

Santísimo Cristo crucificado en esa cruz,
todavía recuerda el Cantillo
aquellos Viernes de Pasión,
cuando salía de su iglesia.
Fervor de mediodía
se miran Madre e Hijo
en la Puerta de la Concepción.
La sombra del llanto de las Tres Marías
a los pies del Cristo,
gran muro de silencio,
fachada de la Concepción,
se antepone una saeta
a la voz del capataz...

Recuerdas madre cuando pasó D. Enrique con su señora y vio a esos dos chiquillos jugando con un paso a ser capataz y costalero, éramos mi amigo Raúl y yo; te dijo: estos serán los costaleros del mañana. Nunca se me olvidarán sus palabras, al hablar de esta Hermandad; hoy me honra recordar su memoria.

Madre, dedicado para ti y para tu Virgen de los Dolores. Madre, a ti porque también eres grande y te quiero, madre, gracias...

Débil corazón humano
que fuiste de dichas nido
y hoy te lamentas herido por un
destino tirano;
corazón que en viejos días
viste un mundo todo amores,
una tierra toda de flores
y un cielo todo alegrías;
corazón que ayer cantabas con
musicales dulzuras
la canción de las venturas
que feliz paladeabas,
y hoy un doliente clamor
dices que estás afligido,
que estás mortalmente herido por el
puñal del dolor;
corazón de fe dormida
que gritas mirando al cielo:
¡No hay duelo como mi duelo;

ni hay herida como mi herida! Ruin
corazón pecador
que miras a ti mismo,
¿has medido tú el abismo
del más inmenso dolor?
Abre el alma a los fulgores
de aquella enlutada estrella,
¿tú sabes quién es aquella?
¡La Virgen de los Dolores!

VIERNES SANTO

SANTISIMO CRISTO DEL SANTO ENTIERRO Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Una Madre llora detrás de su Hijo Muerto, de luto sus nazarenos, gente que se apiña en masa en la puerta de la iglesia.

Mis labios se quedan suspensos
Soledad para cantarte,
se me hace un nudo en el pecho
y solo atino a rezarte.
Santo Entierro de Cristo Muerto,
Señora de la Soledad
Señora; por piedad;
tu soledad sin consuelo,
consuelo en mi soledad.
Adiós tórtola inocente
adiós paloma de amor
que concebiste en tu vientre
a tu hijo, el Redentor,
para entregarlo a la muerte.
Una lágrima cayó en el sepulcro,
una lágrima en tus costaleros,
no lloréis más mujer,
bastante lloró el cielo,
tus hermanos, tus hijos...

Y una noche soñando con mi hermandad, soñando estaba que era:

una noche religiosa,
fuertemente sentida,
místicamente radiosa,
hondamente entristecida

y ardientemente amorosa...
muchedumbre de creyentes,
doloridos, aññados. Silenciosos,
bajan las pálidas frentes,
turbios los ojos llorosos,
llevaban, triste, adelante
del cortejo entristecido,
la imagen interesante
de la Madre más amante
del hijo más dolorido.
La miré con alma llena
de luz y calor de fe:
la vi sola, la vi buena,
y al abismo de su pena
con el alma me asomé.
¡Es la Virgen soberana
que Madre de un Dios ha sido!
El Mártir ha muerto ahora...
¡La Madre de Cristo llora,
sin Cristo, su soledad!
Si siempre ha sido el amor
la medida del dolor,
di, pecador, ¿dónde has visto
duelo de Madre mayor
que el de la Madre de Cristo?
¡Dulce Estrella Matutina!
¡Yo también puse una espina
sobre la frente divina
del Sol de la Humanidad!
Si la Madre de Dios no fueras,
¿cómo el crimen perdonaras,
ni en mis lágrimas creyeras.,
ni al Hijo por mi rogaras?
Y hoy, que al ver tú duelo santo;
vislumbré anegado en llanto,
un punto de tu grandeza,
me han causado igual espanto
tu dolor y mi flaqueza.
¡Dolorida Gran Señora!,
tu soledad, ¡ay!, ha sido

la segunda redentora de este corazón herido
que hoy, en tu soledad, te adora.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Procesiona por nuestras calles el Santísimo Cristo Resucitado.

Cristo ha resucitado, alabado sea Dios.

Fue mi sueño, que por Guadalcanal paseara esplendoroso un paso; como esos que salen en Sevilla, lo más parecido a aquello y, se cumplió.

Empecé un año antes, cuando el Sábado de Gloria no había todavía nadie para llevarlo, unos amigos y yo estuvimos todo el día ensayando para que pudiera salir lo mejor posible, y salió.

El año siguiente me moví antes y expuse como quería que aquello saliera, para que Guadalcanal estallara en aplausos.

Con la ayuda de Juan Carlos Rivero, Capataz de Dentro, Rafael Blandez y, a la vez, ayudado por cofrades, gente de la banda de música Nuestra Señora de Guaditoca, intentamos, en la medida de lo posible, que saliera lo más esplendoroso que pudiésemos.

El Paso antiguo de la Hermandad de la Borriquita, el palio antiguo de la Virgen de los Dolores, candelabros de Padre Jesús, llamador del Cristo de las Aguas...

Empezó la pasión ya en los ensayos, la gente cada domingo se apiñaba para vemos, los costaleros disfrutaban yendo ahí debajo, las ganas, la ilusión de todos, iban dando frutos ensayo tras ensayo, la voluntad era constante...

Llegó el día, Guadalcanal repicaba en la Resurrección de Cristo, la gente se deleitaba viendo a aquellos chavales como movían al Cristo: San Gonzalito, como lo bautizamos, nunca en mis años, viendo cada Semana Santa, había visto aplaudir tanto, Aplaudían en las esquinas, en cualquier "arrancá" que daba el paso, en cada "chicota" ; la explosión llegó al entrar en la plaza, la gente se apiñó, los costaleros echaron lo mejor que tenían dentro, "arrancas" con el izquierdo por delante, costeros que llenaban de ilusión a un pueblo; sobre los pies, al cual se movían las campanas, y, la última "arrancá": estallido de aplausos y olés y alguna que otra lágrima se vio caer aquel día, un día de alegría, el día de la Resurrección, un domingo que Guadalcanal disfrutó viendo mover un paso.

Y desde aquí y sin rencor alguno que se disfrute este año más aún, que la voluntad de esa juventud se vea recompensada un Domingo más, viendo y disfrutando de la Resurrección de Cristo.

No lloréis más mujer por ver

a ese Cristo que puse mirándote,
que más de una lágrima corrió
por nuestras mejillas al hacerlo, que
tu pena, por su gloria,
se verá recompensada.

Quiero dedicar este, mi pregón, a mi padre y a mi madre, porque si no es gracias a ellos, nunca esto hubiese sido posible; a mi familia que hoy vino a darme su apoyo. También; desde aquí, agradecer la ayuda de Milagros Franco López; una de nuestras pregoneras y a todos mis amigos que tanto me han apoyado.

Guadalcanal, desde aquí, gracias a todos.

Buenas tardes.

Domingo 16 de marzo de 1.997.

JUAN DANIEL BLANCO CEBALLOS